



Revista de Castellón



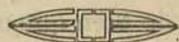
No se devuelven los originales aunque no se inserten.--La correspondencia al Director: Asensi, 4

© A nuestros lectores ©

Habiendo surgido una disparidad completa de criterio entre los asiduos colaboradores de la revista «Arte y Letras» y el señor Montañés que figuraba en el registro del Gobierno civil como su director, fué requerido amistosamente para que dejase en bien de todos una dirección sólo nominal y legal, por parecer de justicia que el que lleva la responsabilidad y la carga de la publicación sea el que deba figurar al frente de la misma. Y como dicho señor contestase á tales deseos con una rotunda negativa, acordaron cesar en la publicación de «Arte y Letras» y sustituirla por la REVISTA DE CASTELLÓN.

En el próximo número daremos á conocer á nuestros lectores las orientaciones de la Revista y las nuevas firmas que han de aparecer honrando sus columnas al lado de las ya conocidas.

La Redacción.



Toponomástica

El nombre de un lugar—como todos los nombres—tiene un significado. De la inmensa mayoría de los significados de los nombres topográficos pueden deducirse circunstancias históricas de hechos, de personas ó de tiempo, cuando no de todo juntamente.

Pero muchos de estos nombres vienen á ser como un lenguaje geroglífico, no ya para el común de quienes los pronuncian, los leen ó los escriben, sino que aún para los que de estudios históricos se ocupan sin una preparación especialísima en lenguas muertas y filología general, porque, tales nombres, no son castellanos, valencianos, catalanes, etc., por lo que á nuestra nación se refiere, sino por encaje, es decir; sin traer su origen del origen común de la inmensa mayoría de las palabras del idioma de que se trate y sólo con el conocimiento de esas lenguas antiguas y atendiendo á la deformación de la voz primitiva, bien por error ó defecto de pronunciación, ya obedeciendo á leyes generales filológicas—de menor esfuerzo, de descabezamiento, de eufonía, etcétera—puede descifrarse el enigma que encierra cada uno de esos vocablos.

Quando el nombre de un lugar, puesto en claro si no lo estuviere; traducido, digámoslo así, á nuestro lenguaje, se adapte á la topografía del país que señala; conocida la lengua de que fué tomado, de tres veces dos y media, podre-

mos decir, sin temor á equivocación que gentes lo impusieron y, por lo tanto, quiénes aquel país habitaron ó conocieron lo bastante para actuar de ministros en el bautizo.

Suponiendo un conjunto, un cuerpo de doctrina á todos esos conocimientos necesarios para llegar á esa averiguación precisa á la geografía y etnografía históricas, hay necesidad de un nombre para ese conjunto, algunos autores, bien que sin elevarlo á la categoría de ciencia que, en mi humilde sentir, tiene muy merecido, pues que se funda en principios que ahora hallamos esparcidos en otras—han tomado el de *Toponomástica* (mi malogrado amigo D. José M. Puig Torralba, entre ellos) y otros (como Fr. Bartolomé Ribelles) el de *Toponimia*. Pero, con uno ú otro nombre, mi objeto es señalar la importancia de su estudio y su aplicación práctica inmediata en el conocimiento del significado de cada nombre de lugar que no la tenga en el idioma propio.

A tres reglas de criterio de verdad debe sujetarse la toponomástica ó toponimia.

Verdadera pronunciación del vocablo, Ningún prejuicio ó apasionamiento por idioma determinado.

Inspección ocular que el vocablo designe.

Es de observar tocante á lo primero que, en un mismo pueblo, suele pronunciarse de distinto modo un mismo nombre en virtud de corruptelas difíciles de subsanar. Una partida del término municipal de Benicarló, es llamada, por unos, *Santaorlí*, por otros *Sanaorlí*, y aún hay quien dice *Santorlí* y alguna otra corruptela de la palabra primitiva... ¿Cómo procedimos en este caso para el estudio toponomástico consiguiente? Por eliminación de elementos eufónicos ex-

traños; teniendo presente que las palabras agudas suelen conservar característica su terminación; que es muy frecuente el descabezamiento y que el pueblo tiene tendencia á agregar letras que hagan de la palabra otra ú otras que la adapten á idea más clara, así sea menos cierta de su origen en la idea primitiva. A pesar de todo no hallaba solución adecuada hasta que, desconociendo aún el terreno, se me ocurrió decir á un labrador experto:—En esa partida se da muy bien el cultivo de la zanahoria.—Es verdad; mejor que en ninguna otra parte del término. ¿Cómo lo sabe usted?.... No entendió mi respuesta que fué griego para él, pero aquí he de decir cómo llegué á esta conclusión.

Los que hablan con más fuerza en la localidad dicen *Sanaorlí*; las otras dicciones, son seguramente, corruptelas de otra corruptela; la terminación es la propia de lugar entre los moros (*adzeniti*, *almoradí*, *alfori*) no solo de procedencia, sino de producción y de uso ó destino y encuentro: *safanoria* (*zanahoria*) del árabe *azanoria*, de donde *safanori*.... *sanahorí* (por transposición) y *sanaorlí* (por eufonia). Las corruptelas mencionadas no necesitan explicación; es claro el proceso de las mismas.

La pasión por un idioma determinado conduce á bastantes errores, porque, en último término, originarias todas las lenguas de una común primitiva, no son pocas las palabras que nos darían su raíz en más de una lengua derivada. A este propósito recuerdo que mi excelente amigo el notable arabista nuestro provinciano D. Pascual Meneu, escribió, hace algún tiempo, sobre la palabra *Bovalar*. No tengo presente su artículo ni guardo en la memoria lo que en él se decía; sí recuerdo bien que no estaba en

lo cierto el sabio catedrático de la Universidad de Salamanca, que pensé escribirle respecto de ello y que, habiendo demorado mi advertencia, el propio autor rectificó interin y, aún creo—no quisiera equivocarme—que por indicación de otro amigo suyo. Tenía cerca, en el latín, es decir; casi tocándolo con la mano el origen de la palabra y en su enamoramiento del berebere y del hebreo, repito, no recuerdo de cuál de éstos (ó de algún otro oriental) la hacía derivar.

Y de estas equivocaciones podrian señalarse innúmeras en autores de nota que ni el hombre, hasta para lo más nimio, está exento de pasiones, ni es tan universal en conocimientos que no le sea más facil forzar un tanto la argumentación para conducirla á su terreno, es decir; á aquello que mejor conoce.

Ese tercer criterio de verdad apuntable—la inspección ocular del terreno—es de importancia capitalísima y, sobre todo, como comprobación de lo inferido del nombre objeto del estudio toponomástico.

Entre los rincones formados por las últimas estribaciones de la sierra de Espadán en el término municipal de Vall de Uxó, hay uno de ellos verdaderamente típico. De niño estuve en él muchas veces y no me preocupé en saber su nombre, si es que tenía alguno; ya aficionado á los estudios históricos, años más tarde, pregunté sobre el terreno: ¿Cómo se llama este rincón?—*Chacó*; me dijeron. Y me encontré con un doblete, porque *Chacó* es voz euskarana que significa rincón. ¿Cómo fué particular este nombre general, en donde tantos otros rincones existen?..... Por autonomasia debida á su singularidad; á ser más frecuentado, más suyo—de los primitivos habitantes del valle.—El caso de

dobletes y aún tripletes es frecuente en todas las lenguas y su estudio interesante para la historia y para la lingüística.

El propio nombre *Uxó* ha sido objeto de falsas interpretaciones buscando su origen en el latín, unos y, otros, en el árabe; también es de origen euskarano y significa *torrentera* «y no otro que habitantes de torrenteras fueron sus primeros moradores», digo en un libro mío inédito.

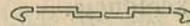
Y hago punto aquí, prometiendo decir algo más en otra ocasión para entretenimiento de curiosos y acicate de aficionados, ya que los inteligentes en tales estudios, nada han de salir ganando con lo que yo pudiera decirles.

LEONARDO MINGARRO.

Benicarló, Diciembre de 1911.



El Corregidor



María de los Angeles, linda morenilla y pobre lugareña, vivía en tiempos no lejanos de los nuestros, en un pueblecillo de la montaña. Si inocentes son hoy por lo regular las pastorcitas, mucho más lo era María de los Angeles que á igualdad en el modo de vivir, unía cierto candor natural heredero de sus buenos padres que no aprendieron en la escuela de las montañas las lecciones de malicia ó perversidad que con frecuencia nos enseñan las ciudades.

Sentíase feliz y dichosa, carecía de ambición y estaba contenta con su suerte. Pero ¡ay! un día faltó su padre y tuvo que marchar con su madre á la capital, por haberse llevado al otro mundo el autor de sus días, las llaves de la despena, como vulgarmente se dice y serles en absoluto imposible la vida en el rincón que habitaban.

Desde que María de los Angeles pisó

las calles de Cástala, atrájose las miradas de las gentes y su hermosura cautivó á cuantos tuvieron la suerte de tropezarla en su camino. Uno de los más impresionados por las gracias de la pobre pastorcita fué el Corregidor, quien la vió por acaso, á poco de su llegada, un domingo que salía con su madre de la iglesia Parroquial. Era el tal personaje, un hombre ya entrado en años que á unos ojazos negros hirvientes de sensualidad y hundidos junto al nacimiento de su larga nariz, unía una voluntad tan caprichosa como despótica y si sus dotes físicas le recomendaban poco, las morales le hacían verdaderamente despreciable. En la ciudad todos le temían y se murmuraba, en el *sotto voce*, en todos los corrillos, uniéndose su nombre al de alguna doncella que lloraba la pérdida de su honor y su inmaculada inocencia. Como no le detenían miramientos de ningún género, cuando intentaba satisfacer sus lúbricos antojos, ordenó la busca de María de los Angeles, á un alguacil de negro ropaje y largo espadín, especie de sabueso de fino olfato para reconocer la presa, que dió pronto con la que buscaba y la obligó á que la siguiese, diciéndole que iba á ser presentada á su excelencia.

Temblaba la niña, no acostumbrada á tales presentaciones, en el vestíbulo del Corregimiento y se moría de susto pensando en el porvenir que por vez primera se le presentaba sin la protección de su cariñosísima madre; más pronto terminó su angustiosa espera, pues el alguacil la introdujo sin decirle palabra en el despacho del Sr. Corregidor donde se encontró frente á frente con un hombre de elevada estatura vestido de negro y sentado en un sillón de cuero, ante una mesa cubierta por un tapete de damasco granate oscuro, con flecos del mismo color y sobre el cual se veía un velón de aceite de tres mecheros, una escribanía de bronce y varios papeles, algunos con el sello real. Dejó oír su potente voz aquel estirado sujeto y la pobre niña, víctima de un espanto desconocido, supo de sus labios que su madre había sido acusada de grave escándalo ocurrido en la plaza Mayor y

que se veía en el caso de imponerle severo correctivo con encierro de cárcel y otras penas. María de los Angeles, lloró, rogó una y más veces desconsolada y su cara humedecida por lágrimas que semejaban brillantísimas perlas, pareció conmover un instante el corazón de aquel sátiro cortesano que ponía la autoridad á los piés de sus apetitos desenfrenados y hacía tan odioso el amor como repulsiva su personalidad. Nada más lejos de su ánimo; dibujóse en su rostro una siniestra sonrisa y dulcificando la voz, aseguró á la desvalida niña que todo se arreglaría con buena voluntad, que él estaba favorablemente dispuesto al perdón y que desde luego podría darlo por conseguido si ella imitándole ponía de su parte los recursos que una joven linda y encantadora tiene casi siempre para vencer la severidad de la justicia y acabó por deslizar en los oídos de la joven una insinuación que ponía al descubierto la causa de la acusación de la madre, que no era otra que la sorprendente belleza de la hija.

A las lascivas proposiciones del altivo Corregidor, María de los Angeles opuso un nó rotundo y contundente, su timidez convirtiéndose en violenta indignación y rechazando con miradas de desprecio las palabras amenazadoras que brotaban de los labios de aquél, salió de su presencia, sin que nadie la detuviese, dejándolo anonadado, confundido y con el acceso de una crisis nerviosa que el tono de la repulsa ayudizaba por momentos.

El temible Corregidor paseábase airado en su despacho; una pobre lugareña le había vencido, le había humillado, á él, á quien obedecían todos los vecinos de Cástala; su enfurecimiento no conocía límites.

Aquella noche la pasó sin dormir en la cárcel, la madre de María de los Angeles, víctima de una falsa acusación y su hija lloraba sin consuelo su soledad y desamparo tan expuesto al peligro; pero tampoco pudo conciliar el sueño el Sr. Corregidor, mordiendo el ultraje que según él, le había inferido una chiquela que no hizo más que imitar al sinnúmero de virgenes cristianas que en

casos semejantes habían vencido á sus corruptores tejiendo una corona de flores depositada como ofrenda en el santuario de la castidad.

=

En Cástala aun perdura y perdurará el nombre de nuestra jóven heroina unido al de aquel perseguidor de vírgenes pobres y desvalidas, que quiso hacer de su bastón de mando, la llave de oro que le abriese las puertas más difíciles de franquear y que desapareció un día, sin que ningún obstáculo se opusiera á su marcha y porque los vecinos se dijeron que á enemigo que huye puente de plata, aunque le sean perdonadas y olvidadas todas sus infamias.

LIDOSTOS



D. Felipe Pedrell

(Sus obras y la crítica madrileña)

Por dos motivos de igual importancia he escogido este tema para el primer escrito que doy á las columnas de REVISTA DE CASTELLÓN: primero, por ser tema de interés constante para aquellas personas que pierden más de una hora de sueño al no poder abandonar fácilmente sus cavilaciones sobre cosas artísticas, y porque cuadra á la perfección en una revista consagrada al *Arte* y en segundo lugar porque quiero unir al homenaje justísimo recientemente tributado al Maestro insigne, esté modesto homenaje mío...

De sus obras no puedo decir tanto como quisiera; me obligaría á dar demasiada extensión á este artículo, cosa que está en desacuerdo con mis propósitos. Solo he de comentar una frase del joven musicólogo y artista francés Henri de

Collét, frase que cierra su breve y acertado estudio sobre el Maestro tortosino (1) y que dice:... «Mientras tanto observemos el gesto de los madrileños».

M. Collét tiene motivos para conocer á los músicos y criticos musicales de la Corte de España; sabe el concepto que el maestro Pedrell les merece y de ahí sus palabras intencionadas.

La primera consecuencia de ese *gesto de los madrileños* ha sido el homenaje al maestro Bretón, al autor de «La Dolores», «Los Amantes de Teruel», «Garín» y otros intentos de drama musical. Y este hecho me recuerda algunos harto parecidos, como las disputas sobre si al nuevo Teatro de la Zarzuela se le debía nombrar de Chapí, de Gaztambide, de Arrieta, ó de Caballero; y las que se suscitaron cuando un anónimo español entusiasta pedía un homenaje al autor de «Margarita la Tornera» y aparecían otros escritos anónimos que lo pedían «con igual razón» ¡para Chueca! Estamos ya acostumbrados á las opiniones encontradísimas de los madrileños, y nos ha parecido muy lógico su homenaje al autor de «La Verbena de la Paloma»; y hemos visto el *gesto* de su semblante que expresaba una de esas pasiones, siempre lamentables, que tanto persiguió al maestro Pedrell, y que tan á menudo se mezcla en los asuntos artísticos. Un homenaje al maestro Bretón, tributado por sus amigos y admiradores, no puede parecer mal á nadie, si no hubiera existido ningún motivo de rivalidad entre los dos maestros, si no estuviera tan reciente el ofrecido al músico catalán y no pareciese que se quería obscurecer su triunfo con los esplendores de un genio rival. Esa rivalidad es

(1) Al Maestro Pedrell. Escritos Heroístas de Orfeo Tortosi, Tortosa.

insostenible; no puede existir entre el sol y la luna, el mar y el estanque del Retiro, pero ha sido atizada por algunos críticos matritenses, acaso los que lanzaron contra Chapí el calificativo de plagiarío, ó por el grupo que se encargó de poner cuantos obstáculos pudo en la senda que el maestro Pedrell se trazara con tan firme decisión.

La mayor parte de los tales parécenos figurillas de frágil barro que el fuego de un criterio seguro y desapasionado no ha podido cocer y por consiguiente se deshacen con sólo tocarlas; no obstante entre los que con más dureza han atacado á Pedrell vemos con disgusto al Sr. Manrique de Lara, artista y crítico de inspiración y talento que le combate en cuanto halla ocasión propicia ó adversa y hasta ha llegado á acusarle de piratería, refiriéndose á sus producciones artísticas. ¿Por qué?

Trataré de exponer con la brevedad posible la tesis estética que sustenta el maestro tortosino, el más insigne de los españoles.

* * *

Fúndanse sus teorías (siendo punto de partida de las mismas), en esta admirable frase del P. Ximeno: «Cada país, deberá establecer su sistema musical sobre la base del canto popular nacional». A pocos como al Maestro le conviene tanto seguir este consejo al pié de la letra.

Alemania, por ejemplo, no necesita seguirlo, porque desde los músicos primitivos hasta Bach y de éste á Wagner, continúa una lógica y natural evolución de su arte musical. No así en España, que habiendo perdido los esplendores que dieran al arte Cabezón, Salinas y posteriormente el gran Victoria (por no citar á otros muchos) cayó en una rutina espantosa; rutina que aún hoy lamenta-

mos. Vivía nuestro arte musical de lo que sobraba á los compositores italianos y franceses; sentía las más perniciosas influencias extranjeras, y los propios esfuerzos no alcanzaban á dar semblante genuino á nuestra música: la presión de la rutina era avasalladora, y lo mismo acontecía y era un caso idéntico el de las Artes Decorativas: con facilidad podemos decir, «este mueble es vienés, inglés ó francés» y un conocedor experto podrá asegurar además á qué tendencia ó escuela pertenece el estilo decorativo del mueble. Pero ¿por qué detalle de carácter genuino conocerá nadie un mueble proyectado y construido en España?

Pues bien; fundándose en estas razones y apoyando su tesis en la frase arriba citada del P. Ximeno, desenvuelve el maestro Pedrell sus lógicas, perfectamente razonadas, y sanas teorías estéticas, que le llevan á buscar en los cantos populares españoles, *el germen esencial y real de una música que pueda llamarse propiamente española*. A esto, ha podido la crítica oponer la razón de que «el Arte no tiene fronteras» y no hace falta que nuestra música sea *española*; bastando con que sea á la vez profunda y elevada. Y Manrique de Lara llama á tan lógico y sano proceder, *piratería*; porque sin duda cree que al sustentar el maestro catalán esas teorías, pretende hacer de sus obras artísticas algo así como un *mosaico* de cantos populares, un *potpurri*, adaptándolas *ad libitum*. Es decir, algo de lo que han hecho Bretón y otros compositores del país con tan poca fortuna. Sin embargo, Manrique de Lara, compositor de mérito probado, es uno de los artistas que más facilidad tienen para asimilarse tal ó cual tendencia determinada, como lo ha probado en un lindo cuarteto para

instrumentos de arco, ejecutado varias veces en conciertos de música *di cámara*, composición de un fuerte sabor clásico, hasta el punto de confundirse con las obras alemanas de este estilo, de la época de Mozart y de Haydn; como lo prueban sus trabajos recientes, de un carácter absolutamente wagneriano. Manrique de Lara, tan entusiasta de Wagner, no quiso ver que el maestro español ampliaba con sus bien fundadas teorías, las expuestas por Wagner en sus escritos de estética y por él practicadas con tan grande acierto; ni recordar (y cito un solo ejemplo bien elocuente) que el genio que creó la *Walkyria*, utiliza en su tiernísimo poema «Idilio de Sigfrido» un tema popular, una vieja canción de cuna de su país, (1) de la cual publica varias versiones muy interesantes, el libro abajo referido.

*
* *

Véase por lo expuesto cuán apasionadamente, cuán á ciegas se ha atacado al maestro Pedrell, gloria española consagrada en el extranjero, porque sus compatriotas, especialmente los madrileños, no quieren ver cuanta verdad encierran sus teorías y cuantas bellezas sus composiciones musicales, que desconocen y combaten hasta el punto de haberse opuesto á la representación de «Los Pirineos» en el Teatro Real de Madrid...

Los que buscan la fuente donde inspirarse en las composiciones de los extranjeros, no olviden que éstos han dado la fama de sabio profundo y artista inspirado al maestro Pedrell; afirmando que es el único músico verdaderamente grande que tiene hoy España: el creador de un fuerte *drama lírico* español.

F. PÉREZ DOLZ.

El sable y la lanceta

(FÁBULA)

En la tienda de Lucas el barbero
Parlanchín de lo más insoportable,
Colgaba de una escarpia viejo sable
De tenaz guerrillero,
Que se hizo en los contornos memorable;
Y en una mesa á la pared adjunta
Resplandecía la aguzada punta
De la sutil lanceta
Que á tantas macas sirve de receta;
La cual llena de asombro cierto día
Oye que así el serrucho le pregunta:

—¿Me puedes explicar, amiga mía,
Cómo hiriendo los dos del mismo modo,
A ti te busca el que en dolencia gime,
Y yo causo terror al mundo todo?
¡Ah! si lo sabes, dime:
¿Por qué los racionales
Me miran con espanto,
Y tú que en larga hilera de corales
Viertes también la sangre de sus venas,
Ni les obligas á romper en llanto,
Ni de pavor sus corazones llenas?
¿Cómo si doy honor al que me esgrime
En su mano robusta,
El bravo campeón de mí se asusta
Y de mis cintarazos se redime
Con la prudente paz que luego ajusta,
Y tú que ruín humillas
La sangradora diestra
En que empuñada brillas,
Por esos barrios sales
Con aires de doctísima maestra,
Cual panacea universal de males?

Con prudencia discreta,
La barberil lanceta
Responde á su curioso compañero:

—Aunque somos los dos del mismo
[acero,

Es distinto el servicio
Que prestamos al hombre en nuestro
[oficio:

(1) *Deutsche Wiegenlieder*, Biblioteca infantil. Gerlach und Wiedling, Leipzig: Págs. 23, 26, 28, 31, 34, 36, 44, 50, 76, 89.

Yo soy humilde y tú eres orgulloso;
Yo, cuando abro una herida
En júbilo reboso
Si con ella al enfermo doy la vida
Y tú con golpe fuerte
Gozas en el encuentro peligroso
Sembrando los estragos de la muerte.
Con fama, cruces y despojos cobras
El precio de los daños que acarreas,
Mientras contenta de mis buenas obras
Tal vez oigo exclamar ¡bendita seas!
Ahí tienes la razón, mi buen amigo,
De los éxitos francos que consigo.
Cesa en la atroz crueldad, imita en todo
La conducta que sigo,
Y ensalzado serás del mismo modo.

GERMÁN SALINAS



La matapollá

(Continuasió)

IV

Ya sabem cóm y de quina manera s'en
ixqué Nèlo de casa.

Pero al chirar el cantó del carrer Co-
nills, prop ya de casa Pixaperóls, ahon
s' encontraven esperantlo els compañe-
ros, l'ixqueren al davant dos guardies
civils.

—Alto y los brazos arriba; ¿cómo se
llama usted?

—A mí me disen Mangüel Faenes.

—Y el segundo apellido?

—No sé cómo es el primero y quieren
que sepa el segundo?

—¿Usted no ha dicho que se llama
Faenes de primer apellido?

—Ni de segundo tampoco.

—Entonces cómo dice llamarse Ma-
nuel Faenes?

—Es que *Faenes* no es apellido, sino
un nombre que me sacaron por lo muy
trebajador que hay sido.

—Bueno, bueno; queda usted deteni-
do y pase delante.

Y donantlos un adiós á les llises, an-
guiles y demás peix al que se fea la ilu-
sió de ferlo nadar en ví ya que hasta en-
tenses havia nadat en l' aigua,

—A la disposición d' ustedes—digué.

—Vamos.

Y se l' endugueren al cuartel de la
guardia sivil.

V

—¿Para qué uso ó con qué intención
traía usted esta mañana Torvisco?

—¿Tòrt ó visco? No señor. Yo venía
á sòles.

—Convengamos conque venía usted
solo. Pero para qué quería usted lo que
llevaba dentro de un saco?

—Para curarle unas matahuras á la
burra d'un amigo mío.

—Miente usted. No era para eso. Era
para otra cosa que está castigada por la
ley. Y diga: ¿Qué ha hecho usted del
torvisco?

—Tórnali al tòrt ó al visco. Si no lo
hay visto.

—No lo ha visto y venía usted cargado
con él?

—El qué?

—Lo que llevaba en el saco.

—Pos mire usted, se lo habrán lleva-
do unos hombres que no conosco á la
marcalería para cojer pescado de las se-
quias.

—Acabáramos. ¿Y dice usted que co-
noce á esos amigos?

—Como amigos, sí que los conose,
pero no puedo desirle cómo se disen.

—No puede usted indicarme cualquier seña, darme un dato cualquiera para conocerlos?

—Uy, mire, uno se dise Correchòla; otro, Pintarrates; otro, Pixaperòls; otro...

—Bueno, basta.

Y dirichintse als guardies que s'havien fet en Nèlo, els ordená el ficaren al calabós.

A tot axó, els de la peixquera esperant á Nèlo y Nèlo sense anar.

Y pasaven les hores y vingué lo du-menche en una presiosa matiná y ar-plegaren de dos á tres arrobes de peix envenenat, disposts á mencharsel en la venta de la Rocha.

Anguiles en all y pebre, en empaná, llises á la brasá, tenques trosechaes al arrós; en fí, de cuantes maneres sabien arreglarlo para la machor varietat del *banquet*.

Y pera *entremeses*, els rovellons.

Pero desde primer hora escomensaren ya á torrar y menchar peix y beure vi.

Y mentrimentres, la Rocha,
mesura en má

de la chèrra vinch y torne
y al tonellet vinch, y vaig,
fea funcions de vicari
sense càldreli escolá,

Cuant els comensals s'encontraven en lo punt mes colminant de les sensacions qu' en estos casos embarguen totes les facultats del hòme, la parella dels sevils.

—Buenas, señores. ¿Se tragela, eh?

Y al mateix temps qu' els guardies saludaven, li entrava á Baoro Correchòla un dolor de ventre terrible, imposible d' aguantar y s' alsá.

Pintarrates es trasmudá de color y al-
santse també perque s'encontrava mal,
intentá separarse de la taula y caigué de
llèrch á llèrch sense sentits.

Quico de les Bases, Sènto Cuadrella,
y Pixaperòls, eren els que *l'havien enfilá*

un pòch mes dreto y podien aguantar els efectes ràpits de la fartallá sense qu' en sa fortalea deixaren de sentirse indis-
pòsts.

Els de la parella estrañaven vore tant rapidament cambiá la decorasió d' aquell cuadro de tonalitats *fresques* y alegres, en una perspectiva espelusnantment trá-
chica qu' els posá en enmarañá confusió les suposicions llòchiques que á la pri-
mera impresió els va sucherir aquell cambi de esena.

¿Ho faríen á pòsta pera moure á com-
pasió als guardies logrant d' eixa mane-
ra el perdó de la falta comesa la nit an-
terior?

Pero l' aspècte que presentava Pinta-
rrates estés en tèrra no era afectá co-
mèdia; sino mes be la realitat de la mòrt
refletchá en les faccions d' aquell des-
grasiat.

Y al vore caure después á Correchòla,
á Cuadrella, y de ú en ú anaren al re-
mat á tèrra tots, sellats per el color de
la mòrt violenta, s' els posaren als guar-
dies els pèls de punta, persuadintse de
que alló no era ninguna *treto* farandule-
ra propia del que intenta despistar á la
autoritat, sino de algo mes serio y mes
important que devien averiguar inme-
diatament.

—¿Usted nos dirá estos desgraciados
qué es lo que han comido?

Li preguntaren á la ventera.

—S' han fartao com á besties de peix-
cao matapollao, de vino y de rovecones,
y ahí estarán danda que les pase la pa-
palina. No fasen austedes caso, qu' eso
les pasa muchas vegadas.

—No es asunto de borrachera. Esos
hombres están envenenados y los efec-
tos del veneno han sido rápidos.

—Calle usted y no me diga esas bro-
mas,—replicá la Ròcha tornantse gròga.

—¿Bromas? Allá lo veremos. Por de pronto, queda usted detenida.

Y en tant mediava este diálogo entre la ventera y uno dels guardies, l'atre feu entrar un carro que asertá á pasar per lo camí, á carregar els còsos d' aquells desgrasiats, y trasladarlos al hospital á escape per vore si podien ser salvats del veneno del matapoll mesclat en el bolet que per desgrasia era del venenós; mes venenós encara qu' el matapoll.

VI

Huit dies después d' aquella fartallá macabra, les families dels sinch amigachos de Nèlo Faenes vestien totes de negre.

¡A cuánt tristes consideracions se prèsten moltes vegaes els resultats casi sempre fatals naturalment fills de la ignoransia y la imprudensia!

Solaments Tomaseta vestia de color, perqu' el prosés que pesava sobre Nèlo efècte d' haver abandonat la faena, que es la que honra y engrandis al hòme en la sosietat, si be 'l feu cambiar de *domisili* pera uns cuants anys, el lliurá de cambiar de *barrio* pera sempre com els pasá als de la matapollá.

JUAN B. VALLS.

Prefacio ⁽¹⁾

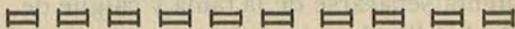
Sin ese *quid divinum*, que es la secreta
Inspiración sublime del gran poeta,
Hoy publico mis *Ripios*, pobres y feos,
Al impulso tan sólo de mis deseos

De rendir un tributo de amor sincero
Al pueblo idolatrado que yo venero.
Fruto enclenque y humilde del estro mío,
—Que ni es estro siquiera, pues yo lo fío,—
No tienen la belleza ni la armonía
Que son gala y encanto de la Poesía,
Cuyo templo profano seguramente
Al pisar sus umbrales irreverente.
No aspiro á que mi libro pasmé y asombre;
No aspiro á que la Fama grave mi nombre
Con áureos caracteres en nuestra Historia,
Ornado con fulgores de eterna gloria.
Quede ese honor excelso para quien siente
La inspiración divina sobre su frente
Y acierte á pulsar lira de cuerdas de oro
Que guarde de armonías sin par tesoro.

Nacido en esta hermosa ciudad querida,
A la que adoré siempre con alma y vida,
Quiero que de mis *Ripios* el pobre canto
Sea expresión sincera del amor santo
Que rindo, en mis anhelos y mis fervores,
A la patria bendita de mis amores.
Ella es mi eterna Musa; cuando me inspira
Mi corazón amante convierte en lira,
Y, faltos de armonías y sin alijño,
Al impulso tan sólo de mi cariño
Brotan renglones cortos que, sin belleza,
Quieren cantar sus glorias y su grandeza.
Sin notas armoniosas mi lira rota,
No es el vate quien canta, es el patriota
Que osa expresar en verso sencillamente
La pasión y el anhelo que el alma siente.
De esa pasión ingente segura prenda,
Es mi libro la pobre y sencilla ofrenda,
Desprovista de galas y de esplendores,
A la ciudad querida de mis amores.

AGUSTÍN SAFÓN

Vinaroz. Diciembre 1911.



(1) Del tomo de poesías *Ripios vinarocenses*, próximo á publicarse.

la tempestad crecia
y el viento, que mi amor no comprendia,
mi pecho hizo palpitar.
¡Com gossen y cuant disfruten
en les marchals!
¡Com contrasta la franca alegría
en els meus mals!

DoL.

No puc olvidarlo
qu' el vullc en pasió.
¡Aconsellam Mare
de Deu de Liedó!
Si el vullc y ell m' adora
y es bo y es honrat,
qu' el chic siga pobre
no es ningún pecat.

Mic

DoL.

Mic.

DoL.

Mic.

(Desde foro) Dolorettes meua

¡Ay!

¿T' has asustat?

No, tu no m' asustes

(Asonantse á la verja) Obri l' enverjat.
(Dolorettes obri la verja d' entrá y Mi-
calet entra).

Mic.

DoL.

¿M' esperabes, vida meua?

Molt ansiosa eslabá ya

Tots. ¿Qué?
Chl. son les sessions del Achuntament (1)

La machicha es ball de moda
la machicha y els cuplets

Tots.

La machicha, la machicha
es un ball intensionat;

(Acaben el numeret de ball, quedanse
tots en la mateixa postura).

Parlat

MAL.

Veches, Dolorettes, si els chics s' han
despertad. (Dolorettes sen entra).

Roc.

Ala, chiquets, apagueu els farolets, que
ya es hora d' anarsen á dormir. (Cuar-
tillet baixa els farolets, arriant unes
cordetes, y entre tots els apaguen).

UNACHICA.

Roc.

Y demá çahón farem la reunió?
Per la vesprá á la platja del pinar á la
nostra barraca; á nadar qui tinga ganes;
de vespraeta berenarém y después farem
verbena. (A Chimo). Ala, chiquets has-

(1) Al final del libre van alguns couplets mes.

ta demà. Estos dos (*Per Leandro y Cuatreia*) sen van en vosatros.

Carl. (*A Leandro y Cuatreia*) La meua alqueriata es poc mes ó menos com esta caldereta. (*Per el sombrero de Cuatreia*).

RITA. Allí s' arreglarem conforme podrém. De lo que hiaurá, no fallará rés.

Roc. Demà demà, tots así á almorsar.

Tots. Hasta demà; bona nit

Roc. (*A Malena*) Nosatros á tancar lo tot y ... á matar mosquits. (*Al Inglés*). Pase V. moltort (*Sidimti t' entrar primer*). *Despencha t' unicfarol que quedaba ensés, se fca dins y queda t' essena illuminá per la lluna. La orquesta preludia un nocturno, simulant les veus, les cançons, y els roïdos de les alqueries immediates. Cant la orquesta un indigne, ta sigllosament Doloretes de l'alqueria*).

ESCENA III

DOLORETES asoles y á poc de rato MICALLET

Música

Dol. Ya tot está en silenci

ya tots están dormint
mentres tots así descansen
el meu cor está patint

¿Será molt tart?

¿Será enchorneit?

¿Ahón estará

el meu Micallet?

Lluna blanca, consol de la nit,
qu' allumenes camins y marchals,
guarda sempre el secret del meu pit
y consola, si pots, els meus mals,
Ya dos homens qu' em churen amor
y me volen els dos per demés;
yo m' incline per ú. ¿Qui dels dos,
lluna blanca, será el qu' em vol mes?

Micallet m' idolatra en pasió,
y yo vullc en pasió á Micallet;
mes, mons pares, me diuen que no
que no 'l volen perqu' es un pobret,
Al volerme á Leandro inclinar
prelaxtan qu' es mol ric y es sinor,
consequixen, tan sols, augmentar
per el meu Micallet el amor.

VANES VEUS. (*Desde llunt cantant á coro*)
¡Horror causan los bosques,